



El hombre por el pecado perdió todo el dominio y potestad sobre las cosas humanas... aun los malos que poseen sus bienes injustamente, y contra el orden de Dios tienen autorizada su posesion por las leyes civiles.

“Segun esta doctrina un pobre labrador no puede justamente echar fuera de sus sembrados las tropas de conejos, ó las vandadas de páxaros que en ellos hallen, y se lo devoren; porque estos animales tienen derecho natural para mantenerse con los frutos terrestres, y no teniendo pecado original ni actual, no han perdido su derecho á tales frutos, en el que consiste radicalmente el dominio de ellos.” Yo añado, que no sé cómo este gran sábio entiende aquello del Salmo: “Señor, todo lo has sujetado, y puesto á los pies del hombre, las ovejas, los bueyes, los animales todos del campo, las aves del cielo, y los peces de la mar (1)”: tampoco sé cómo el autor tiene valor para matar un cabrito ó una perdiz para comérsela, no teniendo sobre ellos algun dominio, pues no está sin pecado original, ni le faltarán actuales: bien que como los jansenistas son hombres de conocida *probidad*, y de una moral rigidísima, puede muy bien suceder que nuestro doctor esté todavía *in puris naturalibus*. Yo creo que en esta máxima descubre tambien el autor un retazo de maniqueismo. ¿No ves, Thoribóde, la antorcha que elogiaste?

Prosigue el mismo Hervás, y dice: “Segun la misma doctrina el clero y la nobleza de la nacion francesa no han podido quejarse porque su asamblea nacional les ha despojado de sus bienes, cuyo dominio no podian tener, y cuya posesion se auto-

(1) Ps. 8.

„tiza solamente por las leyes civiles de la nacion.
 „A ésta, decia la asamblea, pertenecen los bienes
 „eclesiásticos, y así lo decretó á 2 de noviembre
 „de 1790. Los jansenistas autorizaban este decreto,
 „diciendo, que ningun hombre particular por razon
 „del pecado original era capaz de tener dominio de
 „cosa alguna, y que la posesion de los bienes se auto-
 „rizaba por las leyes civiles. Mas éstas, respondian
 „los católicos, son ilegítimas, porque provienen de
 „la asamblea de mil hombres, que con medios ilegí-
 „timos han destruido la monarquía, y aun el Gobier-
 „no civil. A esta república los jansenistas respondian
 „alegando ciertas máximas morales, que tambien ha
 „adoptado dicho autor español (1), y propone en es-
 „tos términos: *¿Qué entendemos*, pregunta este autor,
 „*por legítima autoridad?* responde diciendo, *la que se*
 „*halla establecida conforme á ley. ¿Es legítima*, vuel-
 „ve á preguntar, *la autoridad así establecida, si se es-*
 „*tableció por medios ilegítimos?* á esta pregunta res-
 „ponde diciendo: *en llegando á establecerse así, ya no*
 „*lo es.*” Segun estas máximas los jansenistas franceses
 decian á su Nacion: *la autoridad se ha establecido se-*
gun la ley de la asamblea: por tanto es autoridad le-
gítima, y no dexa de ser legítima aunque se ha esta-
blecido por medios ilegítimos de rebeliones, abuso de
poderes, &c. (2)

¿No te parece, Thoribóde, que esta bella doctri-
 na es digna de ponerse en un catecismo fabricado se-
 gun los principios de la religion? De estos mismos
 principios de la religion, y segun la misma máxima
 de nuestro autor, que tan escrupulosamente pusieron
 en exercicio los filósofos y jansenistas de Francia, ha-
 bló su compañero el señor marquesito Toreno, quan-
 do tuvo la gran satisfaccion de decir: “Las corpora-

(1) El mismo Catecismo cap. 1. p. 6. (2) Hervás, *Causas*
de la revolucion francesa, tom. 1. pág. 305

„ciones no son propietarias: sus bienes pertenecen á
 „la Nacion: y la Nacion es árbitra en disponer de
 „ellas á su voluntad.” De modo que la Nacion, segun
 este jovencito, reúne en sí *todo el dominio y potestad
 sobre las cosas humanas*, porque no debe tener pecado
 original ni actual; pero como todos los pecados ori-
 ginales, y la infinidad de los actuales cayeron todos
 sobre las corporaciones, por una consecuencia legíti-
 ma y necesaria no pueden éstas ser propietarias por ha-
 ber perdido todo el dominio y potestad sobre las co-
 sas *humanas*, que nunca pudieron tener por ser *contra
 el orden de Dios*, aunque *autorizata su posesion por
 las leyes civiles*, que segun estos dos sabios, parece
 que alguna vez se descuidan en hacer y disponer algu-
 nas cosas *contra el orden de Dios*: pero será segun es-
 te orden, si el despojo de las propiedades de las cor-
 poraciones, su adjudicacion á la Nacion fuese autori-
 zada por las leyes civiles, que dicten estos dos hom-
 bres de *probidad*: y será tambien muy justo, que re-
 cogiendo todos los señoríos de los pecadores, se re-
 fundan en una Nacion que sola es inocente, y por lo
 mismo sola ella capaz de ser señora, y tener domi-
 nio, porque de ella sola está escrito lo que antes he
 citado del Salmo 8. Alguna vez te daré mejor á cono-
 cer el metal de la doctrina y máximas de los que
 tú llamas antorchas de la ilustracion española. Dixe
 esto poco para que seas mas circunspecto en prodi-
 gar elogios. ¿Has oido en Filadelfia semejantes doc-
 trinas? ¿O te parece que sabrán algo del derecho di-
 vino los que tantos errores padecen en el natural y hu-
 mano? ¿Qué dices?

Thorib. Que todas esas doctrinas y sistemas son
 de mi aprobacion. He pasado y deteníome algunos
 dias en Santiago y en la Coruña, que son las ciu-
 dades mas populosas de Galicia, y en donde no pue-
 de negarse hay ingenios que sobresalen, y las pro-
 ducciones literarias que cada dia salen á luz, son

*

bastante prueba de mi asercion, y debo decir, que allí corren igualmente las mismas luces y sistemas que del augusto Congreso como de su centro y cuna se irán esparciendo por todos los rincones de nuestra España. Si aquellos padres de la patria han concedido por un admirable rasgo de su liberalidad á sus siervos ó súbditos la sagrada libertad de parir por medio de la imprenta todos los partos de su entendimiento, y cada uno los pare segun que bien ó mal los ha concebido ¿qué tienes que admirarte, si cada uno de los que componen aquel respetable senado depone sus partos conforme á sus preconcebidas ideas ó sistemas?

Philaleto. Siento, Thoribóde, que tu respuesta me obligue á que te diga mi parecer, ó lo que pienso acerca de la libertad de la imprenta que tanto aplaudes, porque es un punto en que por ahora no quisiera tocar, pues deseo que entremos en otros que mas interesan. Es verdad, que en mi concepto, una de las principales heridas que hoy recibe la santa religion, viene de esta fatalísima libertad. Mucho se ha dicho de antemano contra esta libertad, pero tambien parece que no se ha calculado bien la suma de los males con la de las utilidades. Por cierto aquí traygo conmigo unos trocitos de la carta que en 1789 quando se juntaban los fatales estados de Francia, escribió Mons. d' Astori presidente del parlamento de Duai al rey mártir Luis XVI. Ella es digna de leerse, y lo haré si no te es incómodo.

Thoribóde. No lo reuso, aunque creo haberla leído una vez.

Philaleto. Pues vé aquí lo que este hombre juicioso escribía entre otras cosas: "Sire: tengo 91 años: he conocido tres reynados: y los abusos, cuyo enorme volumen pesa sobre vuestra cabeza, yo mismo los he visto nacer, fortificarse despues, y últimamente crecer hasta el término de llenarnos de espan-

»to. Mi edad ya no es tal, que la esfera del mundo
 »que veo acabar, me apasione ciegamente. En la edad
 »de 91 años, no se conoce otro interés que el de la
 »verdad..... El primero y mas peligroso de los ma-
 »les, Sire, si mi larga y constante experiencia no
 »me engaña, en las presentes circunstancias es la
 »decadencia, por no decir la nulidad de la religion
 »en vuestro reyno. Este es el origen, no lo busque-
 »mos en otra cosa: este, es, vuelvo á decir, Sire,
 »el manantial principal de los desórdenes que agitan
 »y conmueven nuestra Constitucion. Una sociedad,
 »Sire, sin religion, es esencialmente una sociedad de-
 »senfrenada: en ella no hay patria: el egoismo lle-
 »ga á ser la ley suprema del hombre público que no
 »tiene sino miras particulares: del magistrado que se
 »hace jactancioso entre los inocentes que debe pro-
 »teger: del pobre siempre pronto en la desespera-
 »cion de su desgracia para armarse con antorchas
 »incendiarias de la sedicion. Este pueblo, Sire, no
 »obstante de ser tan irreligioso, se verá alborotarse,
 »y ciertamente se tumultuará siempre que en los que
 »le gobiernan, vea hombres cuya providad es pro-
 »blemática, y cuyas costumbres son un escándalo;
 »y vea hombres de quienes se pregunta, si ellos
 »creen en Dios.....

»Para detener los abusos del Clero, hay en la
 »constitucion eclesiástica un medio que siempre fué
 »eficaz: este medio consiste en los concilios provin-
 »ciales y nacionales (1). Un príncipe christiano, Si-
 »re, no solamente debe permitir estas juntas ó asam-
 »bleas, mas por propio interés unido á su deber, las
 »debe proteger, y procurar que ellas se tengan en
 »sus estados. Ignoro, Sire, si el Clero enviará á vues-

(1) Parece que en el día no hay necesidad de ellos en Es-
 paña, porque la autoridad temporal y espiritual quieren algunos
 ver reunidas en el Congreso de la nacion.

„tro trono lamentos sobre el estado actual de los ór-
 „denes religiosos, cuya *extincion total* está ya como
 „pronunciada por la ley que manda no hacer votos
 „religiosos hasta la edad de 21 años (1). Lo cierto
 „es, Sire, que en el día el ministerio no halla ya re-
 „ligiosos para nuestras colonias: que faltan confeso-
 „res á vuestras tropas de tierra y mar, y que en
 „sola la ciudad de París entre cien mil personas de
 „las que vivian christianamente, hay veinte y cinco
 „mil que se creen desobligadas aun de la comunión
 „pasqual por la dificultad de hallar ministros que se
 „apliquen á la administracion de los sacramentos: y
 „sabemos, Sire, que esto mismo sucede en todo el
 „reyno (2). De esto provienen los progresos rápidos
 „de la corrupcion de costumbres en el pueblo, que
 „aun no es irreligioso por sistema. Añadiré sí, Sire,
 „que en mi larga vida he visto felices efectos de una
 „*sabia reforma*; mas jamás los he visto de cosas des-
 „truidas, que no se han reemplazado, ó substituido
 „con otras...

„Uno de los males, Sire, que como calamidad
 „pública se puede considerar entre nosotros, es el
 „deplorable estado de la educacion de nuestra juven-
 „tud, expuesta por la libertad de nuestras costumbres
 „á todos los peligros de seducion, y abandonada
 „ya á hombres ineptos é ignorantes, y ya á
 „mercenarios sin celo por el bien, y sin amor á su
 „estado, y tal vez á guias ó maestros, que por mode-
 „lo le presentan el escándalo de un libertinage incon-

(1) Por acá se pretende que no se hagan hasta los 25 pa-
 ra acabar con ellos mas pronto: y el proyecto de *tutoria*, aun
 añade otros medios muy buenos para que no se retarde mucho
 la *total extincion*. Bien saben lo que se hacen nuestros nuevos
 Papas.

(2) Por acá aun no se alega esta disculpa, pero alegan al-
 gunos la de que ya no hay Inquisicion. Principio quieren las
 cosas.

»cebible (1)... Jamás rey alguno de Francia mostró
 »mas prudencia en sus diversiones, ni mas modera-
 »cion en su gasto personal que V. M., que no cono-
 »ce el fausto de parecer en público, ni el juego, ni
 »las profusiones indiscretas del favor: mas, Sire, quan-
 »do un gran exemplo no tiene ya fuerza para persua-
 »dir, es necesario que una ley severa obligue: que
 »ella golpee inmediatamente sobre todo lo que le ro-
 »dea, y que igualmente refrene el sexô frívolo, y á
 »los hombres públicamente empleados, á los depen-
 »dientes de vuestra corte, y á los de vuestras provin-
 »cias. A los que en vuestro nombre mandan, y á los
 »ricos en adelante se permita solamente el luxo de
 »contribuir mas eficazmente á sus empleos, y de aliviar
 »mayor número de desgraciados. El luxo mas odioso
 »al público, que mas le ofende, y que mas le indis-
 »pone contra la autoridad, es el que se alimenta con
 »las rentas del Estado: este luxo es el que en oficia-
 »les públicos nos dexa ver hombres sin graduacion ni
 »energía alguna, por pereza injustos, por necesidad
 »pícaros y perversos, sin remordimiento alguno de
 »conciencia..

»¿Quereis, Sire, conocer quales entre estos abu-
 »sos deban reformarse quanto antes en vuestro rey-
 »no? Consultad á alguna persona prudente, cuya políti-
 »ca tiene por fundamento el tierno amor que para
 »con los hombres inspira la religion, decidla que os

(1) Se está pensando en el dia en un basto plan de educa-
 cion pública. Si ésta llega á verificarse, que sin duda será se-
 gun las máximas que corren en el dia, y que hombres sin re-
 ligion, están echando líneas para apoderarse de la instruccion
 de la juventud, la religion va muy pronto á desaparecer de
 España. ¡Pobres padres de familias en que apuros vais á veros, si
 estos proyectos desoladores no se atajan! No se quiere que vues-
 tros hijos hereden los sentimientos de vuestra religion, y sean
 siervos de ella: os los quieren poner en el molde del libe-
 ralismo para sacarlos perfectos libertinos é irreligiosos. Creedme.

„hable francamente. Ella, por exemplo, os dirá, que
 „el teatro francés, que en tiempo de Luis el Grande
 „se empleaba en censurar útilmente las costumbres
 „públicas, y que aun en tiempo de Luis XV las te-
 „nia por objeto, actualmente es intrépido apologista
 „de nuestros desórdenes los mas peligrosos, y de nues-
 „tros mas culpables excesos.... Os dirá, Sire, que mien-
 „tras algunos defienden públicamente la causa insos-
 „tenible de la general libertad para imprimir, esta li-
 „bertad totalmente reside en el fanatismo osado, y
 „en las trabas puestas á la ley en favor de la virtud,
 „que respeta aun las leyes despreciadas. Os dirá, que
 „no una vez sola se ha puesto severo entredicho á
 „plumas dignas de ser animadas por la autoridad, á
 „plumas de crítica útil á la religion, á las costum-
 „bres, á las letras, y consiguientemente al estado, y
 „que han sido mutiladas por orden de los despóticos
 „subalternos, factores ciegos de la tolerancia en el Con-
 „sejo de V. M. y hombres los mas intolerables desde
 „que ellos tienen que temer.... Sire, juntaré aquí mi
 „voz nonagenaria á la de.... para confirmar á V. M.
 „lo que él le dirá sobre el deseo de la Nacion en ór-
 „den á la cuestión tan agitada en el dia por respe-
 „to á la libertad de la imprenta: sin temor de expo-
 „ner vejez á una asercion temeraria, yo me atreveré,
 „Sire, á aseguraros, que quantas personas honradas
 „hay en vuestro reyno, que los padres respetables
 „de familia, que todos los que mantienen verdaderas
 „máximas, y en una palabra, que todos los verdade-
 „ros franceses, de los que yo ahora me figuro ser ór-
 „gano, todos, Sire, todos piensan que la libertad de
 „la imprenta no se puede pedir sino por el vicio ó
 „por la locura, ni puede concederse sino por un mi-
 „nisterio muy ciego....”

Con el mas profundo respeto soy, Sire.... Duai á
 30 de enero de 1789.

Coruña: *En la Oficina del Exácto Correo.*